



VESTIR A RAFAEL (MONÓLOGO)

Jorge Carrigan

Personaje:

Rafi, hombre de entre 20 y 30 años.

(Casa funeraria. Un cadáver sobre una camilla, totalmente desnudo y cubierto sólo en sus partes más íntimas por un paño. Rafi se asoma por un lateral. Trae una gran bolsa de nylon que contiene una ropa que no se mostrará al público sino hasta el final.)

RAFI: Hola... mamá... mamá... hola... ¿hay alguien aquí?... *(Llega hasta el cadáver y lo mira de cerca.)* Ah, pero míralo aquí. Él mismo es. Eres inconfundible, Papito. Vamos, no te hagas el que no sabes quién soy. Soy yo, Rafi, tu hijo de alma; el que tanta vergüenza te dio alguna vez. Sí, yo mismo soy, Rafi. Eso de las dinastías es así. Abuelo, Rafael; tú, Rafaelito y yo, Rafi. Milagro no trataste de cambiarme el nombre cuando, según tú, te traicioné. Pero no, no te creas que vine a ver si estabas muerto de verdad. Sinceramente, cuando me lo dijeron, no lo podía creer. Sabes que aquí el chisme está a la orden del día y sobreviviste tantas veces que yo estaba por creer que eras inmortal. Pero no, de ninguna manera, tenía ganas de verte muerto. Y vas a tener que disculpar que mamá no haya llegado todavía. Ella fue a buscar otra ropa para vestirme. Me mandó a mí y te traía esta. *(Señala la bolsa de nylon)* Fue lo mejorcito que encontré después de buscar mucho en tu closet. Pero mamá no quiso. Si vieras como se puso cuando le propuse que te vistieramos así. Y lloró. Primero no quería creerme. Tenías esto muy bien escondido. Cuando al fin la convencí de que era cierto, de que había encontrado esta ropa en tu closet, me dijo que era un golpe bajo de mi parte. Pensaba que quería desacreditarte. Viejo, es muy duro para ella enterarse ahora de que su marido de toda la vida, tan machista que fuiste siempre, sea... porque nunca supo nada,

¿verdad? *(Pausa)* Creo que lo que le duele a ella es sentirse engañada. Una vez ella me dijo que sospechaba que tenías una amante, pero no era más que una sospecha, que podía que fuera culpa de ella que era demasiado celosa. La vieja siempre ha sido buena. Un pedazo de pan. Fíjate que allá fue, a pesar de todo, a buscar el traje azul Prusia y la corbata rojo vino, para que te vayas de este mundo como Dios manda, a ver si te reciben con honores en el cielo. Me acuerdo que tu lema era: "Hombre bien vestido, hombre bien recibido"; así que vas a salir de la vida terrenal "apuesto y varonil" que es como siempre te gustó que te viéramos, ¿no? *(Pausa)*. ¿Quién iba a decir que, si venía hoy a darte el último adiós, como se dice, conocería más de ti que todo lo que aprendí en casi treinta años? Ya andaban diciendo que mamá y yo habíamos tenido tremenda bronca porque yo estaba pidiendo que te desconectarán de la respiración artificial para que te acabaras de morir y vengarme de... bueno, para vengarme de lo tanto que me jodiste la vida. ¿Te acuerdas? No me digas que no te acuerdas de todo lo que me hiciste. Si por ti hubiera sido, yo debí morir. *(Imitando la voz del padre)* "Prefiero un hijo muerto que maricón". No me digas que no te acuerdas. O, a lo mejor ahora, me dirías que lo de la muerte fue un "decir", que no era la muerte de verdad lo que querías para mí. ¿Y la cantidad de veces que me dijiste que siempre me gustaba andar con artistas... y que los artistas eran hombres olorosos y delicados, pero que el hombre de verdad apestaba a sudor, como tú? ¿No lo recuerdas? Pero es una mentira enorme eso que dicen de que te odio. Antes te odié, pero el odio no pudo conmigo y te seguí queriendo, no porque te lo hubieras ganado, claro. Tanto como merecerte, no te lo merecías, pero es horrible tener que arrepentirse de haber odiado. En definitiva, eras, o eres, mi padre y siempre te quise. Lo confieso. Y si no te hubiera querido ahora estaría tan arrepentido porque, además, no todo fue malo tampoco. Recuerdo que cuando era niño fuiste muy buen padre. Me acuerdo que me llevabas al cine todas las semanas y un día me llevaste a una exposición científica. ¡Qué cosa tan bella! Recuerdo que te preguntaba sobre todo lo que veíamos. Ese día me dijiste una frase que se me quedó en la mente. Nunca la he podido olvidar. Me miraste a los ojos y me dijiste, creo que hasta con cierta emoción, que todos teníamos que cambiar el mundo un poquito y que cuando yo fuera grande me iba a tocar mi oportunidad, que la ciencia y la tecnología existían para eso, para cambiar el mundo. *(Pausa. Transición)* Oye, y que mamá no llega

con la ropa. ¿Será que no va a quedar otra alternativa que enterrarte así, desnudo, como viniste al mundo? Porque si ella no quiere que te vista con esta ropa que te traje. (*Rompe a reír*) Sería buenísimo, no porque vaya a burlarme de ti ni mucho menos, sino para verle la cara a alguna gente de la familia, para ver la cara que ponen tus amigotes, los que trabajaban para ti encaramados en los techos de los edificios, jugándose la vida como todos unos machotes. Pero quiero que conste que no me alegro de que hayas vivido como viviste. Debe haber sido duro para ti y no quiero hacer contigo lo que me hiciste a mí. Ahora yo te comprendo, aunque, para serte sincero, me cuesta un poco, ¿sabes?; así que me imagino cuánto te habría costado a ti comprenderme. Era imposible. ¿Te acuerdas que me tratabas como si yo fuera un incurable... un condenado... un enfermo? Me lo metiste tanto en la cabeza que hasta llegué a pensar que de verdad yo era lo peor que había parido madre. Después empecé a pensar que el hijo de puta eras tú. ¿Tanto te odié en aquellos tiempos? ¿Tanto me odiaba a mí mismo? Por eso te digo que tu muerte no es una razón para estar alegre, aunque tampoco voy a dejarte ir, así como así. Mira, acabo de confesarte que te quiero, a pesar de que hiciste, lo que te pidió la vida que hicieras conmigo. Pero voy a decirte algo, y tengo que decírtelo antes de que llegue Mamá. Si sabías muy bien que era muy sensible, que desde chiquito lo fui, y estabas tan “en condiciones” de entender lo que me pasaba, ¿por qué en lugar de ayudarme, te dedicaste a hacerme daño, y seguiste toda la vida ahí, metiendo el dedo en la llaga? (*Pausa*) ¿Querías curarme? ¿Curarme de eso? Ahora lo sé todo sobre ti porque me tocó registrar en tu closet buscando una ropa para enterrarte, pero, ¿qué buscabas tú conmigo? No era la cura lo que buscabas, sino una coartada; que la gente me mirara a mí y no a ti. ¿Era eso lo que buscabas? Claro. Tenías miedo de que la gente sospechara del machote era mariquita. Coño, Papá, si me hubieras dicho que no tenía que venir a gesticular así, delante de todo el mundo... de obligar a la gente a que me aceptara... no sé... es verdad que nunca fui un santo, que me pasaba, que me importaba un carajo la discreción y que se me salían las plumas por todas partes cuando me sentía en confianza. A lo mejor si me hubieras dicho que no expresara tanto, yo te habría hecho caso. Pero, de todos modos, lo que jode es que me pongo a pensar y me digo: ¿Y qué querían, que me escondiera? ¿Si nadie se daba cuenta estaría bien? ¿Por qué? ¿Hay que ser como tú? Tú y todos los que se esconden

son unos hipócritas, sin embargo, ahora estás ahí tan tranquilo dando la impresión de que sigues sin comprender... o mejor, que te empeñas en no comprender. ¿Cómo te hubieras sentido más cómodo? ¿Si me hubiera comportado como un santurrón habría estado bien? Porque si de algo estoy seguro es de que nunca te gustaron los santurrones. Pues, ¿quieres saber una cosa? A mí nunca me convencieron los hipócritas. (*Pausa. Transición*) Oye y que pasa el tiempo y mamá sigue sin llegar. Bueno, no te apures. Seguro que cuando se aparezca va a venir con el traje azul Prusia y la corbata color vino limpios y planchaditos. Pobrecita. Por lo menos va a tener la oportunidad de convertirme, después de muerto, en el caballero elegante y cortés que siempre quiso que fueras porque la verdad es que ya estás muerto y lo que vayamos a perdonarte es hora de perdonártelo ya, ¿no? Y, por lo menos, yo te perdono, pero, que va, no puedo privarme del gusto de hacer esto antes de que llegue Mamá. Quiero cantarte y bailarte aquí, ahora. No es que esté celebrando. Nada más que quiero vestirme con tu ropa, con esa que saqué de tu closet, y bailar como tú nunca tuviste los cojones de bailar. (*Comienza a desnudarse hasta quedarse en los calzoncillos mientras sigue hablando a su padre*) Rafelito, el hijo de Rafael y el padre de Rafi. Tan orgulloso de tu nombre. ¿Y Rafaela? ¿Qué me dices de Rafaela Carrá? Siempre me gustó. (*Con sorna*) Lo que no supe hasta hoy es que a ti también te gustaba. ¿Qué pasó contigo, viejo? ¿Vamos a ver? ¿Escrúpulos?... ¿No poder escapar de la corrección?... ¿Veleidades de la moralidad? ¿Esquivas de las cuales te convertiste en todo un especialista, en todo un boxeador? Mierda, viejo. Lo que ha hecho el ser humano es ponerle nombre a todo y crear prohibiciones para los demás (*Saca de la bolsa de nylon un vestido de mujer con mucho brillo, unos zapatos de tacón y una peluca rubia al estilo de Rafaela Carrá y comienza a vestirse con esa ropa*). Voy a decirte la verdad. Me sorprendió tanto cuando encontré todo esto en lo más profundo de tu closet. No porque te gustara Rafaela Carrá, sino porque duele saber que eres de los que pasó toda su vida defendiendo al bando contrario, a los que nos herían, a los que nos lastimaban cada vez que podían ¿Nunca te diste cuenta de que no somos nosotros los inmorales, sino los que inventaron una moralidad tan estrecha a la que no le cabe casi nada? ¿Nunca te diste cuenta de que reprimiendo a los demás te estabas reprimiendo a ti mismo? Querías que fuera como tú, ¿no? Pues aquí me tienes. Voy a bailar con tu ropa, para que todo el mundo se

entere de quién ha sido mi padre, pero de verdad. Voy a formar un escándalo que lo van a oír hasta en China. Pero no, no tengas miedo, que ya no hay problemas. Estás muerto. Ya no le importa a nadie lo que hiciste o lo que dejaste de hacer. Nadie te va a decir que eso no se hace. Da asco. El mundo es tan complicado porque lo gobierna gente que se complace en prohibir. No se permiten las mariconadas, por ejemplo. Se permiten otras cosas, pero mariconadas no. Todos estamos sometidos a la ley. Somos seres sociales y tenemos que educar a nuestros hijos para que sean ciudadanos correctos y cumplan con las leyes. *(Pausa)* Papá, ¿te acuerdas del día que me dijiste que querías cambiar el mundo? ¿Así era como querías cambiar el mundo? ¿Cómo ibas a cambiar el mundo si no tenías valor ni para cambiar el status de tu culo? *(Se pone la peluca como último atributo y comienza a tararear una canción de Rafaela Carrá)* Hoy quiero cantar no para celebrar tu muerte, sino para liberarme y así poder liberarte. *(Tararea un poco más de la canción)* Es más, no hace falta que mamá llegue con el traje azul Prusia y la corbata color vino. Toma, llévate mi ropa. *(Coloca la ropa masculina sobre el cadáver)* Quiero que hoy todo el mundo se entere. Voy a bailar por ti y por mí. *(Entra la música de la canción que va subiendo poco a poco. Mientras Rafi canta y baila hasta desgañitarse, la luz va bajando lentamente hasta el oscuro total)*

FIN



LORCA Y DALÍ
Julie De Grandy

Lorca y Dalí tuvo su estreno mundial el 19 de junio de 2015, dentro del marco de V Festival de Teatro Hispano del Comisionado en Nueva York. Con George Riverón (como Lorca) y César Cova (como Dalí), bajo la dirección de George Riverón.

(Los actores estarán vestidos y caracterizados como Lorca y Dalí en su juventud. Deberá haber un contraste entre el carisma seductor de Lorca frente a la introvertida timidez de Dalí. El escenario se dividirá en dos. En un costado habrá un sillón con una mesita donde habrá papel, pluma, libros, una botella de vino y una copa. En el otro costado, habrá un caballete con un lienzo de espaldas al público. Lorca lee en una esquina y Dalí pinta en la otra. Se escucha el "Concierto de Arajuez", al rato baja la música.)

Lorca: *(Sentado leyendo)* No es bueno que todo el mundo lea las páginas que siguen. Sólo algunos saborearán sin peligro ese fruto amargo. Por lo tanto, alma tímida, antes de adentrarte más por semejantes lánas inexploradas, dirige hacia atrás tus pasos y no hacia delante. *(Levanta la vista y reflexiona.)* Pocos han escuchado la sabia advertencia plasmada en estos *Cantos de Maldoror*. Yo mismo hice caso omiso...

Dalí: La búsqueda de un creador no puede tener lindes ni censura.

Lorca: Un concepto demasiado amplio para las mentes pequeñas.

Dalí: Esas mentes nada tienen que ver con las nuestras.

Lorca: ¿Te atreverías entonces a entrar en cualquier puerta cerrada, en busca del conocimiento?

Dalí: Si el conocimiento que busco estuviera detrás de ella.

Lorca: Existe más de lo que pretendes conocer.